

# Mercosur Rechaza Intromisión de España

MONTEVIDEO.- Un inesperado respaldo recibió ayer el Gobierno chileno de sus socios del Mercosur cuando el Presidente de Uruguay y anfitrión de la XVII Cumbre del bloque, Julio María Sanguinetti, habló de los difíciles momentos que debió enfrentar este año el pacto y aludió al accionar extraterritorial de los tribunales españoles.

Comentó, primero, que hubo 'inesperados escenarios, como fue la irrupción en nuestro escenario institucional de la justicia de un país europeo, y, más adelante, lamentó que el proceso democrático chileno y los de los otros países del bloque sigan siendo perturbados por 'la violación constante' del principio de aplicación territorial de las leyes nacionales.

No obstante, en su discurso, el Presidente chileno, Eduardo Frei, no se refirió al tema y buscó remarcar la importancia estratégica del Mercosur y la vocación integracionista de sus Gobiernos y cómo las democracias han trabajado por la consolidación de la paz en el Cono Sur. Así aludió a la superación de los conflictos limítrofes de Perú y Ecuador y al reciente acuerdo suscrito con Perú y que ha sido interpretado como el fin real de la Guerra del Pacífico.

Especial mención realizó, empero, de los vínculos con Argentina, destacando la figura del Presidente saliente, Carlos Menem, bajo cuyos mandatos se zanjaron los puntos limítrofes pendientes y se avanzó en un proceso de integración que está tocando, incluso, al ámbito tan delicado de la Defensa y la Seguridad.

El accionar de la justicia española, que tiene como su víctima más emblemática al ex Presidente y ex

● **Presidente uruguayo y anfitrión, Julio María Sanguinetti, enrostró la actitud de la 'justicia de un país europeo, que significa 'una violación constante' del principio de aplicación territorial de la ley.**

Comandante en Jefe del Ejército, general (r) Augusto Pinochet, dejó de ser un problema que sólo toque a Chile, especialmente luego de que el juez Baltasar Garzón cursó órdenes de procesamiento en contra de un centenar de militares y civiles argentinos.

Como investiga principalmente la denominada 'Operación Cóndor' —que involucró a organismos de seguridad del Cono Sur—, el juez Garzón podría también tomar decisiones en contra de personas de los otros países de esta subregión.

Empero, la diplomacia chilena se ha debatido entre éxitos esporádicos y fracasos. El año pasado y luego de varias gestiones que no fructificaron, el Mercosur emitió una declaración genérica en la cual solidarizaba con la postura chilena al reiterar su rechazo a la aplicación extraterritorial de las leyes.

Desde que se iniciara el caso, el 16 de octubre del año pasado con la detención provisional del senador vitalicio en Londres, no ha logrado respaldos sondeados en ámbitos como la reunión de los Ministros de Defensa de América y el Comité Jurídico Interamericano, dependiente de la OEA, entidad a la cual se pensó solicitar un informe en derecho. En su lucha, sin embargo, ha tenido como enconado aliado a Argentina —respaldo que puede atenuarse ahora con la llegada del Presidente Fernando de la Rúa— y a Uruguay.

En la reciente IX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en La Habana, el Gobierno hizo suyo como triunfo diplomático un párrafo de la declaración final en el cual este foro condena la aplicación unilateral y extraterritorial de leyes y medidas. Aunque no hubo una mención expresa del caso Pinochet ni de las atribuciones que se está arrogando la Audiencia Nacional de España, el Canciller Juan Gabriel Valdés interpretó esto como un respaldo de la comunidad iberoamericana. El Gobierno español allí presente no sólo no se dio por aludido, sino que difirió completamente de la interpretación chilena argumentando que Iberoamérica no hizo otra cosa que respaldar la acción española—porque ésta se basa en el Derecho Internacional.

Sanguinetti, como dueño de casa, debió inaugurar la Cumbre del Mercosur, en la cual por primera vez el mandatario chileno puede estar sentado desde su inicio sin tener que realizar una antesala, a ratos, oprobiosa, con la cual el bloque le hacía sentir el peso de no ser miembro pleno del conglomerado subregional y tener sólo la calidad de "país-asociado".

El mandatario uruguayo indicó que el Mercosur sufrió este año los embates internos y externos, no sólo frutos de la crisis financiera, sino de

un 'inesperado escenario, como fue el de la irrupción en nuestros procesos institucionales, en nuestra vida institucional normal, de una justicia de un país europeo, que apareció adentro de la vida política de dos de nuestros Estados, alterando lo que han sido las reglas, normas y orientaciones políticas con las cuales cada uno de estos Estados ha arreglado sus situaciones institucionales y consolidado su proceso democrático'.

Y, luego de hablar de los malhumores propios de la situación financiera y la recesión económica que afectó a los socios del Mercosur, el mandatario uruguayo reiteró su arremetida implícita contra España. Hizo ver que tres de los seis mandatarios del bloque dejan el poder, él mismo, Menem y Frei.

Al hablar del caso chileno, dijo que está ad portas de una nueva elección que marcará una etapa más su proceso institucional 'que sabiamente' condujeron los Presidentes Patricio Aylwin y Eduardo Frei, pese —acotó— a todas las adversidades que hay que enfrentar. Porque —remarcó— es muy difícil para nuestros países administrar un proceso de transición con las impaciencias de aquellos que han estado postergados y los temores de aquellos que se han ido alejando de un poder que ejercieron omnimodamente.

"Administración muy difícil —prosiguió— que, desgraciadamente, ha sido interrumpida desde afuera. Esperemos que no tengamos que seguir viviendo esta violación constante del principio de no extraterritorialidad que, sin duda, es algo muy sentido para nuestros países".